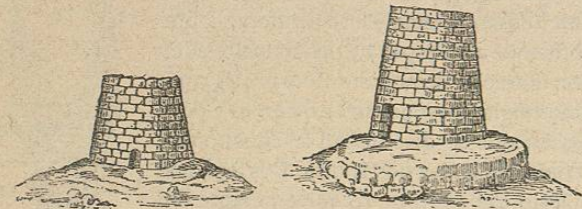


taginés Hannon para fundar allí nuevas colonias. También parece que navegantes cartagineses fueron los primeros extranjeros que visitaron las islas Canarias (1); y según se infiere de la relación que se ha conservado de la expedición de Hannon, llegó ésta hasta la distancia de diez y seis jornadas marítimas al Sur de Cabo Verde, en la costa de Guinea.

Poco exactas son las noticias que existen sobre las expediciones de los fenicios desde Cádiz siguiendo las costas occidentales de la península hasta el Norte para adquirir de primera ó de segunda mano el estaño, que mezclado con el cobre produce el bronce y que no se encontraba en suficiente cantidad en los países del Mediterráneo y del Asia occidental. El estaño, del cual Ezequiel, que vivió en el año 586 antes de Jesucristo, dice que se vendía en los mercados de Tiro



Monumentos sepulcrales, llamados en italiano *muraghi* y de los cuales se han descubierto más de mil en la isla de Cerdeña.

por la traficada Tarsis, habrá sido extraído de Portugal y de Galicia; si bien se refiere que los navegantes de Cádiz fueron á buscar este metal donde se obtenía más abundante, á saber: en las costas de Bretaña (2). Se dice también que los fenicios tuvieron este camino oculto, y que un navegante



Monumentos sepulcrales llamados por los árabes *rigum*, que quiere decir «montones de piedra», y que se encuentran en el Wadi-Thirba.

gaditano seguido de navegantes romanos prefirió, para no enseñarles el camino, dar con su buque en unos arrecifes para hacer naufragar allí á los que le seguían, por cuyo hecho fué indemnizado por su gobierno. Los que suponen probable que los fenicios penetraran hasta el Báltico para comprar allí ámbar á los habitantes de la costa, carecen de todo motivo para apoyar su suposición. Es posible que los fenicios ni siquiera llegaran á Cornwall y que vendieran el estaño español como procedente de aquel país, con el objeto de desviar la competencia, pues que en la antigüedad la mayor parte del estaño empleado en los países del Mediterráneo llegaba á las Bocas del Ródano desde el Norte por la vía de la Galia (3).

El comercio de los fenicios con el Oriente no fué ni con

dor de estas construcciones arrojando piedrecitas contra ellas con el objeto, al principio, de llamar la atención del espíritu que habitaba en el sepulcro sobre sus veneradores, costumbre que ha pasado al mahometismo.

(1) Conviene advertir que la tradición de las islas Hespérides, ó Afortunadas, no se refiere por su origen á las Canarias y de consiguiente no se basa en una vaga noticia de la existencia de estas islas.

(2) Cuando la Bretaña fué más conocida se entendió por este país las islas Sorlingas en el extremo Sudoeste de Cornwall.

(3) La lista de sacrificios del templo de Masilia prueba que había allí en tiempo de Cartago una comunidad fenicia, pero esto no quiere decir que Masilia hubiera sido fundada por fenicios. J. J. Bargés: *Recherches archéologiques sur les colonies phéniciennes établies sur le littoral de la Celtogurie*, Paris, 1878.

mucho tan extenso como el que hicieron con los países del Occidente, donde pudieron valerse de la navegación, que no exponía sus mercancías á tantos peligros como el comercio terrestre. Además los pueblos con los cuales en el primer caso tenían que tratar eran todavía noveles en la civilización y vendían á los comerciantes extranjeros sus productos naturales por objetos de puro lujo que los navegantes llevaban de lejanos países. Dábanles también gratis ó por un pequeño tributo terrenos para establecer colonias, lo cual no sucedía en los reinos y ciudades de Oriente, y es dudoso que haya habido ninguna colonia notable fenicia antes del tiempo persa en los llanos de la Cilicia y de las Bocas del Nilo, prescindiendo de algún industrial ó mercader suelto y de los establecimientos fenicios en la costa septentrional de la Siria. No por eso los fenicios dejaron de tener relaciones mercantiles muy extensas y lejanas en el Oriente, y en tiempo de Ezequiel se vendían en Tiro productos de la Armenia. Existe una noticia aislada de una ciudad llamada Eddana, situada á orillas del Eufrates, cuya fundación se atribuía á los fenicios. El interior de la Siria y de Palestina les suministraba mercancías, víveres, material para sus industrias, maderas para sus buques y además brazos. En tiempo de Herodoto estaba en sus manos todo el comercio de especias de Arabia, y según el mismo autor, los tirios tenían entonces en Egipto un barrio particular en cuya inmediación habían erigido un templo á la «Afrodita extranjera», es decir, probablemente dedicado á la Astarté (4).

3. Historia de los fenicios hasta el tiempo persa.

En el tiempo de los Ramécidas, los sucesores de Rameses III se enseñorearon de las tribus israelitas del país situado al Oeste del Jordán, que desde la decadencia del poder egipcio habían quedado poco menos que sin dueño. Se efectuó este cambio al parecer sin que tuviesen motivo de intervenir los cananeos de la Fenicia; y hasta cuando la tribu de Dan, saliendo de su campamento cerca de Kariatiarim, atacó y exterminó á los inofensivos habitantes de Laquis, gente por el estilo de los sidonios, que solo se cuidaban de sus propios negocios, no se levantó nadie para vengar á aquella infortunada población (5). Sin razón ninguna se ha querido atribuir el establecimiento de los fenicios en el Norte de Africa á la expulsión de los cananeos por los israelitas (6). Filon cree que un rey de Beirut llamado Abd-baal era contemporáneo del juez Jeroboal de Ofra (7). En un pasaje del Libro de los

(4) Véase la *Historia del antiguo Egipto*. Ya en tiempo de los Ramécidas era venerado en Egipto un dios cananeo llamado Baal-Sefon (véase el periódico alemán para el estudio de la lengua egipcia, XI, página 14; Jorge Ebers: *Por la tierra de Gosen hasta el Sinai*, segunda edición, págs. 524 y 526; Ebers: *El Egipto y el Pentateuco*, tomo I, páginas 224 á 237. Cerca de Wadi Tumilat, en la parte oriental del Delta, había una ciudad llamada Pibailos (Biblos) según Brugsch, y Perbairrest según Meyer. Quizás es este nombre una corrupción de Per-Baalat-Isset, que quiere decir «Casa de la Baalat Isis» y que se leía y pronunciaba así por *baalat belit*; de modo que esta Isis sería una repetición de la de Biblos (ó Gabal).

(5) Véase la *Historia del pueblo de Israel*. Conviene advertir que en la relación de este suceso no se prueba que los habitantes fueran fenicios, si bien podían ser cananeos.

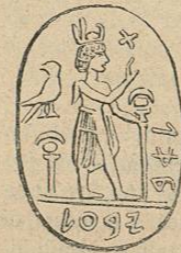
(6) Procopio ha dado motivo para semejante aserción en su *Historia de la guerra de los vándalos*, en la cual dice que en Tigisis, en Numidia, había dos columnas con una inscripción fenicia que decía: «Somos los que han huido ante el bandido Jesús, hijo de Nane.» Esta noticia ha sido repetida por autores bizantinos y también se halla en la *Historia de Armenia*, por Moisés de Corena, bien que á propósito modificada; pero de esta noticia dijo ya Gibbon: «Lo de las columnas será verdad; de la inscripción se debe dudar, y las consecuencias que se sacan de toda la noticia deben ser desechadas completamente.»

(7) En la suposición de que Hieromabaal es el llamado Jeroboal, sacerdote de Jehová; V. H. Ewald: *Disertación sobre las ideas fenicias acerca de la creación del mundo*.

Jueces se habla de un período de opresión ejercida por los sidonios, pero se ignoran los sucesos á que este pasaje se refiere, y por lo demás todo indica que las relaciones entre ambos pueblos fueron pacíficas, por lo mucho que á los dos les convenía. Donde confinaba el territorio israelita con el fenicio, se fundieron con los fenicios grandes partidas de tribus israelitas, que hasta perdieron el sentimiento de su nacionalidad.

En la Siria del Norte la invasión de los pursta á consecuencia de la destrucción del imperio cheta produjo una multitud de pequeños Estados tan impotentes, que por el año 1110 Teglafalasar, rey de Asiria, pudo avanzar hasta el Mediterráneo donde la ciudad de Arados le facilitó buques para una expedición marítima (1). No se sabe si uno de los monumentos asirios junto al Nar-el-Kelb es, como se ha supuesto, de Asur-bel-cala, sucesor de Teglafalasar. Antes que los soberanos de Asiria se viesen en situación de pensar seriamente en la conquista de la Fenicia, pasaron todavía más de dos siglos.

Los pursta no pudieron al parecer atacar á la ciudad de Tiro por serles inaccesible, y por lo mismo quedó esta ciudad siendo reina de los mares, poseedora indisputada del comercio con España y señora de lejanas colonias, cuando hacia ya tiempo que había pasado el apogeo del poder fenicio en las costas del mar Egeo. Entonces fué Tiro la más poderosa de las ciudades de los sidonios, aunque en otra época había sido Sidon la primera ciudad, pues á falta de noticias suministradas por los monumentos egipcios, se sabe que el nombre de sidonios era usado entre los demás cananeos, y según parece entre los mismos fenicios, como nombre que comprendía á todos los habitantes de la Fenicia. Tiro, pues, llegó á ser al cabo la ciudad más poderosa del país fenicio, con cierta autoridad sobre las demás ciudades y con



Sello de sardónica; la inscripción dice: «Pertenece á Abibaa.»

El tamaño del original es la mitad del grabado. Se conserva en el Museo de Florencia.

sus reyes, lo cual era debido á su supremacía marítima y mercantil, así como á la absorción sucesiva del dominio sobre territorios distantes del centro. Sin embargo, no hay noticias de que se celebraran tratados por los cuales se concediese á los reyes de Tiro la dirección política de la Fenicia. Solo se sabe de Arados que esta ciudad conservó más que ninguna otra su independencia.

Las listas de reyes de Tiro ofrecían datos cronológicos seguros para la historia de Israel, y á esta circunstancia se debe que Josefo conservara en dos obras suyas varios extractos de los anales de Tiro de Menandro, tales como los encontró en otros autores (2). Estas noticias empiezan con el rey Hirom, llamado en la Biblia Hiram, hijo y sucesor de Abibaa, que reinó en Tiro desde el año 969 hasta 936 antes de J. C. El rey Hirom durante su largo reinado que empezó á la edad de veinte años, hizo mucho por el engrandecimiento y embellecimiento de su capital, y Menandro dice que relleno el hueco entre los dos islotes que después formaron una isla única, ocupada por la ciudad de Tiro ensanchada (3). En la

(1) Véase para más noticias en todo cuanto se refiere de aquí en adelante á la Asiria y Babilonia, la historia de estos países.

(2) Las noticias en que concuerda Dion con Menandro no las tuvo aquel directamente de los anales de Tiro, sino probablemente de la obra de Menandro, por cuya razón no merece confianza cuando discrepa de éste.

(3) La opinión de Movers de que la ciudad de Tiro fué regida antes de Abibaa por sufetas, ó sea jueces, queda refutada por el hecho de

época romana existía una leyenda griega según la cual la ciudad de Tiro había sido edificada primitivamente sobre dos piedras sagradas que flotaban en el mar, llamadas las «peñas ambrosíacas», imagen mítica de las columnas de Hércules. Después de haberse ofrecido un sacrificio junto á un olivo sagrado, flotante también, se juntaron sólidamente los dos peñascos, pero continuaba pasando por debajo de ellos el mar (4). Hirom no olvidó las divinidades de Tiro, y erigió en el santuario de «Zeus» una columna de oro, é hizo cortar en el Líbano cedros para las vigas de los templos. Luego reedificó los santuarios de Hércules y de Astarté, y se le atribuye la institución de la fiesta del despertar de Hércules. La noticia de las edificaciones de este rey de Tiro induciría probablemente al rey David á solicitar del rey Hirom madera de cedro y constructores para que le hicieran en Jerusalem un palacio (5). Hirom tenía interés en estar en paz con el reino de David, cuya fuerza armada había menguado el poder de los filisteos, y podía proteger á los fenicios del lado de Damasco. Muerto David, procuró Hirom conservar la amistad con su hijo y sucesor Salomón (6), suministrándole maderas de cedro y de ciprés del Líbano para la construcción del templo, del palacio y de su casa, todo á cambio de grandes entregas de trigo y aceite y además de veinte pueblos de la Galilea después de concluidas las obras (7). El plano del templo fué en un todo análogo, según la descripción que de él hace la Biblia, al de los templos egipcios, y el adorno guardaba un término medio entre el estilo egipcio y el asirio-babilónico. Los trabajos de bronce fueron obra de un tirio llamado Churamabi. La famosa concha ó mar de bronce que descansaba sobre ocho figuras de toro, era una imitación de los depósitos y vasijas de agua, grandes y pe-



Moneda de Tiro, del tiempo de Gordiano III. Representa el olivo sagrado entre las dos piedras ambrosíacas. Se conserva en el Museo Numismático de Berlín.

conocerse otro rey que reinó en Tiro antes de Abibaa. Si en la *Sapiencia* de Seirac (46, 18) se habla de los jefes de los tirios, quiere decir esto, conforme al uso posterior, que se habla no de los funcionarios supremos de la ciudad de Tiro, sino de las autoridades superiores de los fenicios en general. El duque de Luynes cree que el sello representado en el grabado adjunto era el del padre del rey Hirom; pero esta es una aserción muy arriesgada, porque si bien el grabado presenta entre sus figuras el distintivo egipcio de la monarquía, la inscripción no da ningún título á Abibaa, que fué el dueño del sello.

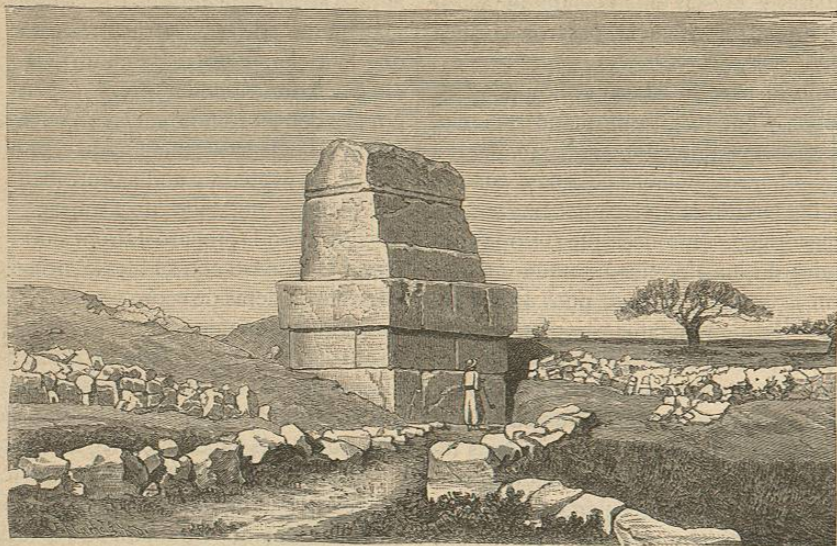
(4) La leyenda se funda en la creencia de que siendo Tiro un lugar muy castigado por los temblores de tierra, carecía de cimientos. Además parece haber contribuido á esta leyenda una creencia corriente en Jerusalem y Hierápolis, á saber: que el santuario de Tiro se hallaba construido sobre una hendidura que se prolongaba hasta las profundidades de la tierra, á fin de que la sangre de los holocaustos bajara á esta profundidad. Esta hendidura se creía ser resto del tiempo del caos, que solo se había cubierto de una manera provisional. Las dos peñas ambrosíacas, es decir, unidas naturalmente, venían á ser, pues, lo que era el ómalo de Delfos, el lugar sagrado, donde reside una divinidad, dirección y centro del mundo; solo que la leyenda relativa á Tiro suponía que el mundo visible se unía sobre un abismo insondable.

(5) Véase la *Historia de Israel*.

(6) Según los extractos de Menandro y Dion, se entretenían los dos monarcas proponiendo Salomón enigmas y procurando Hirom resolverlos, lo que no pudo hacer, pero lo que hizo en su lugar un tirio llamado Abdemon, ó un hijo menor de éste, según se pretendía saber por Menandro. Se ve, pues, que Josefo no cita los extractos de Menandro de primera mano, sino de una obra de un autor impuesto de la Sagrada Escritura. Véase la *Historia de Israel*, sobre la expedición á Ofir.

(7) Véanse sobre las edificaciones de Salomón la *Historia de Israel*, y Perrot y Chipiez: *Historia del Arte*, tomo IV, págs. 243 á 338 y 403 á 410. Puede suponerse que la casa de cedros del Líbano tenía el aspecto de los palacios imitados de la Asiria, conforme los describen las inscripciones de algunos reyes asirios, por ejemplo Sargon.

queñas, adornadas con imágenes ó simples cabezas de toro, que se usaban en los santuarios fenicios, y las dos grandes columnas de bronce Jakin y Booz que estaban á la entrada del atrio del templo de Salomon, (1) eran una imitación de las dos columnas que se dedicaban al Hércules de Tiro, que se encuentran figuradas en piedras votivas de Cartago y que rematan en forma de granada. El rey israelita quiso que de cuanto ofrecían de imponente los santuarios de los pueblos vecinos civilizados, nada faltase al templo que dedicaba al dios de su pueblo; y seguramente se verían muchísimas otras imitaciones del extranjero si no fuesen tan incompletas las noticias que tenemos del templo de Salomon y de los santuarios fenicios, y en general del ritual cananeo. Sábese también que el rey Hirom redujo á la obediencia la colonia de Utica que había suspendido el pago de sus tributos ó



Kabr-Hairan, monumento sepulcral junto al camino entre Tiro y Cana.

llamado Phelles, que fué asesinado á su vez á los ocho meses por Itobaal (Itobalos), sacerdote de Astarté (5). Con Itobaal volvió á restablecerse el orden y este soberano entró en relaciones amistosas con el reino israelita del Norte, dando su hija Jezabel por esposa al rey guerrero Acab, hijo de Omri. También en los anales de Tiro estaba mencionada la sequía que afligió en tiempo de Acab á la Siria del Norte y que según parece duró un año, cesando á consecuencia de plegarias dispuestas por Itobaal. La calamidad que cayó sobre los

(1) Las dos columnas solo sirvieron para adornar la entrada del templo, ya que por su remate no podían servir para sostener un arquitec. La semejanza de estas columnas con las representadas en las piedras votivas de Cartago ha sido señalada primero por Perrot.

(2) Véase E. Robinson: *Biblical Researches in Palestine*, tomo III, página 385; *Survey of Western Palestine*, tomo I, *Galilee*, págs. 61 y 62; *Mission de Phénicie*, págs. 597 á 631.

(3) A juzgar por una inscripción que por la forma de las letras debe considerarse como la mas antigua de las inscripciones fenicias que se conocen, y que se halla en una concha de bronce muy destruida encontrada en Chipre cerca de Limasol, se cree que Hirom se tituló rey de los sidonios, porque la tal inscripción habla de un rey Hirom, rey de los sidonios; mas esto no impide que haya habido en Sidon un rey llamado Hirom, opinion que abonan el hecho de que esta concha de bronce estaba dedicada al Baal del Líbano, y el haber sido encontrada en Chipre. Por otra parte, si se tratase de la inscripción de un rey de Tiro, podría haber sido un sucesor del hijo de Abibaal.

(4) Lo que sigue es sacado del escrito de Josefo contra Apion, publicado recientemente por Niese.

(5) El texto masorético de la Biblia en 1 Reyes, 16, 31, le llama Et-Baal, y el texto de los Setenta, Jethbaal. En la Sagrada Escritura (3 Reyes, 16, 31) se le titula rey de los sidonios.

contribuciones. Háse llamado sepulcro de Hirom, en árabe *Kabr Hirom*, nombre corrompido de *Kabr-Hairan*, su nombre anterior (2), un monumento solitario, de seis metros de altura aproximadamente, y construido en forma de sarcófago de colosales bloques de piedra entre Tiro y Cana. Respecto de la edad de este monumento, solo se puede admitir que fué construido antes del tiempo de los romanos (3).

El hijo de Hirom, Baalbazer (Babazeros) (4), murió á los siete años de reinado y le sucedió su hijo Abdastart (Abdastartos), que reinó nueve años y murió á la edad de veintinueve, víctima de una revolucion de palacio, dirigida por los cuatro hijos de su nodriza. De estos el mayor, llamado Metuastart (Metusastartos), hijo de Leastart, subió al trono y le ocupó doce años. Su hermano Astarimos, que le sucedió, á los nueve años de reinado murió víctima de otro hermano

países de Siria con la expedición de conquista del rey de Asiria, se aproximó también á la Fenicia en el reinado de Itobaal. Asurnasipal bajó con su ejército, en el año 876 antes de J. C., por la cuenca superior del Orontes á la costa de Dyun-Akar hasta el Nar-el-Kelb, donde un relieve esculpido en piedra parece debido á este soberano. Las ciudades fenicias (6) se apresuraron á evitar el peligro con presentes y lo lograron; é Itobaal, previendo que esta expedición no sería la última, fundó la ciudad de Botrys, desde donde se podía defender el paso del Ras esh-Shakka. La noticia de que Auza en la Libia fué fundada por el citado rey de Tiro, prueba que las ciudades, colonias de los tirios en la costa septentrional de Africa, estaban sometidas á Itobaal (7).

Sucedió á Itobaal su hijo Baalazar (Balezoros), que reinó seis años y dejó el trono á su hijo Metenos (quizás Maton), que reinó 29 años, sucediéndole á su muerte Pigmalion, que reinó 47 años. Con el reinado de Pigmalion termina la lista de los reyes de Tiro tal como se había conservado en la obra de Menandro; porque el séptimo año del reinado de Pigmalion fué tomado por el año de la fundación de Cartago. Los cronólogos judíos creyeron con este suceso tener un dato

(6) Véase la *Historia de Babilonia y Asiria*, que cita la inscripción de los tres, Arados, Maiz, Caiz y Machallat.

(7) Se supone que la tal ciudad de Auza es idéntica á la que los romanos llamaron Auza y los griegos Auzia, y que estaba situada en la proximidad de la actual ciudad de Aumale; pero mas probable es que haya estado en el interior y que sea idéntica á la ciudad de Uzita de que hablan Estrabon y Tolomeo.

fijo que no sería sino el de Timayo, á saber, los años 814 y 813 antes de J. C.; pues contando desde este tiempo y sumando los años de reinado, les resultó el año duodécimo del reinado de Hirom, resultando así el año de la edificación del templo de Salomon. En realidad este rey Pigmalion no tenía otra cosa de comun con el hermano de Elisa-Dido, la fundadora mítica de Cartago, sino el nombre y el ser rey de Tiro (1).

En tiempo de Baalazar parece haberse conocido en Arados y en las ciudades vecinas el peligro que ofrecía para los fenicios el poder de los asirios, pues que en la batalla de Carcar, en el año 854, pelearon contra Salmanasar II, juntamente con Acab, Matonbaal (Mitinbaal), rey de Arados, y quizás también fuerzas de Usnu y de Sian (2), dos ciudades que mencionan las inscripciones asirias en union con Simira, Arados y Arca, que serían las ciudades cuyo territorio estaba menos protegido por la naturaleza contra la Siria del Norte. Salmanasar II se alaba en su inscripción de haber recibido en sus campañas contra el rey Hazael de Damasco tributo de Tiro, donde entonces reinaba Metenos, y de Sidon (842 y 839 antes de J. C.) y también de Biblos (839), lo que podrá ser una fanfarronada, citando como tributo los presentes voluntarios. En tiempo de Pigmalion aparecen Sidon y Tiro tributarias del rey de Asiria Raman-nirari, que en sus expediciones de conquista llegó dos veces (en 804 y en 803) á la Fenicia. Después este país quedó durante mas de medio siglo libre de invasión asiria hasta el tiempo de Teglafalasar III, cuyas inscripciones refieren que asoló los territorios de las ciudades de Simira, Arca, Usnu y Sian, donde instituyó comandantes asirios y estableció colonos llevados de comarcas lejanas de su vasto imperio. Entre los reyes que le prestaron homenaje en Siria se citan Hirom II de Tiro y Sibitbil de Biblos, y en otra ocasión le hubieron de pagar Matonbaal (Mitinbaal) de Arados, y Tiro, 150 talentos de oro (3). Al parecer eran Arados, Biblos y Tiro las únicas ciudades fenicias independientes entonces.

Tiro continuó siendo la ciudad mas independiente y mas poderosa. Elulayo, que reinó en esta ciudad bajo el nombre de Pias por el año 728 hasta 692 antes de J. C., pudo todavía someter al principio de su reinado con su escuadra de guerra á los citios rebeldes, pero en su tiempo invadió la Fenicia Salmanasar IV, sucesor de Teglafalasar III (4). Se hizo un

(1) Véase O. Meltzer: *Crítica de la leyenda de la fundación de Cartago*, y su *Historia de los Cartagineses* (obras alemanas), págs. 111 á 141.

Partiendo del año 814 á 813 antes de J. C. como séptimo año del reinado de Pigmalion resultan para los reyes de Tiro, desde Hirom á Pigmalion, los siguientes tiempos de reinado:

Hirom.. . . .	desde el año 969 hasta 936 antes de Jesucristo.
Baalbazer. . . .	» 935 » 919 »
Abdastart. . . .	» 918 » 910 »
Metuastart. . . .	» 909 » 898 »
Astharhymos. . . .	» 897 » 889 »
Phelles (8 meses)	» 888 »
Itobaal.	» 887 » 856 »
Baalazar.	» 855 » 850 »
Metenos.	» 849 » 821 »
Pigmalion.	» 820 » 774 »

(2) Hay quien lee este nombre de Sian, Sizan, y sorprende que esta población hubiera aportado 10,000 guerreros, cuando Arados solo aportó 200. Los asirios señalan á Sian como plaza marítima.

(3) Estos sucesos caen en los años 740, 738, 734 á 732 antes de Jesucristo, sin que las inscripciones permitan fijar distintamente estos sucesos. Fué un rey de Tiro llamado Maton (Mitina) el que pagó los 150 talentos, pero no se puede decir si reinó antes ó después de Hirom, siendo lo último lo mas probable.

(4) El nombre Elulayo es derivado del nombre de mes babilónico-asirio *elul*, en babilónico *ulul*; pero esto no prueba que entonces se llama-

tratado de paz por el cual Sidon, Arca y hasta Palaitiros y muchas otras ciudades pasaron al poder del rey de Asiria, conviniéndoles evidentemente hacerse independientes de Tiro, aunque fuese sacrificando su independencia política; y como los tirios no se conformaron con esto, Salmanasar invadió otra vez la Fenicia, reuniendo contra la ciudad isleña de Tiro sesenta buques con ochocientos remeros, evidentemente embarcaciones pequeñas. Los tirios se defendieron tan bien, que dispersaron con doce buques la escuadra de su enemigo, haciéndole quinientos prisioneros. Entonces se retiró el rey de Asiria, dejando una parte de su ejército enfrente de Tiro para guardar el rio, que allí desemboca en el mar, y los acueductos que proveían á la ciudad de agua potable. Este estado duró cinco años, según se dice, en cuyo tiempo los tirios se contentaron con el agua que se reunía en los pozos que habían abierto en su isla; pero al fin parece que se cansaron, pues que los anales de Tiro no pretenden que los esfuerzos de los asirios hayan sido del todo vanos, y se supone que se arreglaron con Sargon, que había subido el año 722 al trono de Asiria, cuando apareció en 720 en la Siria para deshacer la alianza pactada entre Arpad, Simira, Damasco y Samaria. Sargon se jacta, en su inscripción, de haber sacado á los jonios como se sacan los peces del mar y de haber tranquilizado la Cilicia y Tiro, es decir, que habla de Tiro como de una ciudad suya. Siete reyes de Chipre le enviaron una embajada á Babilonia, que llegó allí el año 710. También hizo erigir un pilar con su retrato y una inscripción que ensalza sus hazañas en la isla de Chipre, donde se ha descubierto la inscripción en el puesto donde estuvo Citio (5). En su reinado, que marca el apogeo del poder de Asiria, continuaron sumisos los fenicios; pero Luli, á quien los datos asirios llaman rey de Sidon, excitó el descontento de Senaquerib, sucesor de Sargon, porque había entrado en la alianza ofensiva contra la Asiria formada entre Taharca, rey de Egipto, Ezequías, rey de Judá, y Zidca, rey de Ascalon; citándose entre las ciudades fuertes de Luli no solamente á Sidon la Mayor y Sidon la Menor, Bit-Zitti, Sarepta, Machallib, sino también Usnu, Acsib y Aco (6). También le deben haber pertenecido Tiro y la soberanía de Citio en Chipre; pues cuando Senaquerib, por el año 701 antes de J. C., se dirigió con su ejército contra él, Luli huyó por mar á Chipre. Las inscripciones de Senaquerib eluden expresamente dar á Luli el título de rey de Tiro, porque Senaquerib no pudo tomar esta ciudad. Seguramente este Luli fué el mismo rey de Tiro á quien Menandro llama Elulayo; y como éste reinó 36 años, y no pudo haber subido al trono sino por el año 728, debe suponerse que él mismo, llámese Elulayo ó Luli, regresó á Tiro y continuó su reinado cuando el ejército de Senaquerib emprendió su repentina retirada de la Siria (7). En Sidon entronizó Senaquerib á un rey llamado Tubaal (es decir, Itobaal), al cual impuso una contribución; y también le obedecieron los reyes Abdilit de Arados y Uru-

masen en Fenicia los meses según el modo babilónico-asirio, sino que el hecho de llamarse Elulayo aquel rey de Tiro, denota la influencia de la posición política de Asiria, pues que Ululá fué, según parece, el nombre que Salmanasar IV llevaba como rey de Babilonia.

(5) Se conserva actualmente esta inscripción en uno de los museos de Berlín.

(6) Siguiendo la enumeración de Norte á Sur, debe haber estado situada Bit-Zitti entre Sidon y Sarepta; Machallib al Sur de Sarepta quizás en la misma llanura de Tiro, y Usnu al Norte de Acsib, por cuyo motivo coloca Maspero en su mapa de Siria, de la cuarta edición de su *Historia antigua de los pueblos de Oriente*, el pueblo de Usnu en la comarca de Iscanderuna; pero Delitzsch coloca la misma población, en razón á las circunstancias en que la menciona Asurbanipal, al Sur de Aco, donde había según el Talmud una población llamada Usha.

(7) Véanse sobre esto la *Historia del antiguo Egipto*, la del *Pueblo de Israel* y la de *Babilonia y Asiria*.